

Número suelto, 10 céntimos.

# EL PERIÓDICO



Año I.

Madrid, 23 de Noviembre de 1893.

Número 8.º



BARRIOLA Y EGÜES.



# NUESTRO RETRATO.

## Barriola y Egües.

EGÜES.—¡Ekiñ, ekiñ! (¡Venga de ahí!)

BARRIOLA.—*Pelotan jokatu,  
Irabasi dirua  
Da ezaidazue guero  
Barriola sorua!*

EGÜES.—¡Y que lo digas! ¡Quien te vió en clase de oficial 5.º, y quien te ve de jefe superior con honores y sueldo, mientras tus antiguos compañeros de andanzas seguimos predicando en desierto, ó, lo que es lo mismo, jugando en Deusto las tristes tardes de invierno, para ser vistos por media docena de desocupados, todos cátedra! ¿Cómo te las arreglaste, amigo Salvador?

BARRIOLA.—¡Pues, hombre, me gusta la pregunta! ¿Aun no te has convencido de mi valer? ¿No has apreciado la limpieza y el vigor de mi bolea? ¿Y mi brazo? ¿Y mi habilidad para coger de derecho y colocar las pelotas de pared? Pues, y de mi saque, ¿qué hay que decir? Acá, para *inter nos*, creo yo que no cede al de mi cuñado.....

EGÜES.—Sí, sí, todo es verdad. Pero, tú, amigo, no tienes en tu vida pelotística un partido hazañoso de esos que elevan de pronto el nombre de un jugador sobre los de los demás, ni una campaña como la que ha necesitado sostener el Chiquito para alcanzar el puesto que ocupa, ni una competencia en la que hayas vencido á un rival, ni.....

BARRIOLA.—¡Alto, alto! ¿Ignoras que con ese mismo Chiquito, cuando no era lo que hoy, derroté, en empeñada contienda, á Gamborena y al Manco por tres veces? ¿Ignoras que con él y mi cuñado y Navarrete hice durante todo el invierno pasado las delicias de los bilbaínos, y que, junto con el último, me las he tenido tías con los que luego han merecido el nombre de

*los invencibles?* ¿Ignoras que hoy, en Fiesta Alegre, si buenos duros gano, buenos sudores me cuesta, y que así, á la chita callando, me ponen unos partiditos muy duros?

EGÜES.—Bien, pero.....

BARRIOLA.—No hay pero, sino que la gente ha dado en decir que soy loco, y ya, aunque haga los imposibles, nadie me quita ese sambenito de encima.

EGÜES.—Bien merecido lo tienes.

BARRIOLA.—Sobre eso también habría mucho que hablar. No niego que á veces he podido dar motivo á que me tengan por loco; pero, prescindiendo de que ese motivo pueda explicarse por otras mil causas, como la desidia, el mal humor, confieso que otros también cardan la lana, mientras sólo yo me llevo la fama.

EGÜES.—Sobre eso del mal humor sí que se te podrían decir cosas..... Vamos á ver; ¿á qué conduce poner esa cara de sayón en la cancha, cuando tú, de tu propio natural, la tienes lo más abierta y campechanota que puede darse?

BARRIOLA.—¿Y yo, qué le he de hacer? ¿Tengo yo acaso allí un espejo para estarme componiendo la cara á gusto de los señores?

EGÜES.—Tuvieras compuesta la cabeza, y tendrías compostura exterior.

BARRIOLA.—Bueno, ¿y qué? ¿Juego bien, ó no juego bien? ¿Gano, ó no gano partidos? ¿Doy gusto, ó no doy gusto al público? Pues, entonces, disimular; que yo buena voluntad tengo, y quien hace lo que puede no está obligado á más; y genio y figura hasta la sepultura; y á quien Dios se la dé, San Pedro se la bendiga, y .... viva el humor, y.....

EGÜES.—¡Venga de ahí, qué demontre!

## PELOTARISMO MODERNO.

### V.

Procedencia del tongo.—Modos de hacerlo.—Un tongo reciente.—El Reglamento de Buenos Aires.

Obligaciones y penas.—Un artículo que debe agregarse.—El momento oportuno.

La palabra *tongo* procede de la América del Sur, y significa la acción de venderse un pelotari; es decir, de comprometerse á perder un partido, á cambio de una cantidad de dinero.

El acto es tan repugnante, que hay que descartar la posibilidad de que exista un miserable capaz de llevarlo á cabo, á pesar de que

¡Asombra el cieno que cabe  
En el corazón de un hombre!

como dice Julia en *El tejado de vidrio*.

Si existe, pues, un ser tan depravado, debe conceptuarse como aislado ejemplo de teratología pelotística, valga la expresión, que en modo alguno afecta á la colectividad.



Pero, aparte ese delito, existen varios modos de hacer tongo; porque hay que calificar de tongo, trampa ó *pego*, toda acción del pelotari que redunde en menoscabo de su crédito profesional.

El pelotari que, estando mal de salud, juega un partido por la única ambición de cobrar el premio; el que, al ver perdido un partido, se finge enfermo; el que se sienta á descansar, aunque no esté cansado, cambia de cesta ó de alpargatas y apela á todo linaje de supercherías para ganar tiempo, cuando va faltando la luz, y le conviene que el partido se suspenda; el que, por cualquiera circunstancia, no pone de su parte empeño decidido en ganar; todos esos pelotaris hacen evidentemente tongo, puesto que engañan á sabiendas al público que paga, que los enriquece y los eleva á las cimas de la celebridad.

El año pasado se jugó, miento, estuvo á punto de jugarse, un partido entre seis pelotaris de los de mayor reputación, dos de los cuales advirtieron, según parece, á la Empresa que se hallaban inutilizados.

Como descartando á los dos citados jugadores, el cartel perdía interés y no se lograba el ambicionado lleno, se obligó á ambos á jugar; comenzó el partido con un lleno rebosado, y apenas entablada la lucha, vióse evidentemente la incapacidad de los mencionados pelotaris.

El público se metió rudamente con ellos, y los susodichos se retiraron ante las indignadas protestas de la concurrencia, que invadió la plaza y obligó á la Empresa á suspender el partido.

¿Quiénes intentaron aquí el tongo? ¿Los dos pelotaris ó la Empresa? En opinión general, de la que participo, la Empresa, cuya avaricia saltó por las más elementales consideraciones que se deben al público.

¡Y, sin embargo, ese odioso tongo pasó inadvertido para la autoridad, que amenaza con los agentes á todo espectador que se desmanda contra los invulnerables pelotaris, y hace la vista gorda sobre tongos como el que acabo de mencionar!

Puesto que el tongo procede de Buenos Aires, veamos el proceder que se emplea con los pelotaris en los frontones bonaerenses, para evitar los efectos de ciertos desplantes más ó menos pecaminosos.

El título IV del Reglamento que allí rige, se refiere especialmente á los pelotaris, y contiene algunos artículos que voy á reproducir.

Ante todo las obligaciones de los jugadores:

«Art. 14. A observar (están obligados) buena conducta y no dar lugar á sospechas respecto á la manera de jugar en los partidos públicos.

»Art. 15. A no jugar dinero á sus manos, por sí, ó por intermedio de otra persona en los partidos en que actúen.

»Art. 16. Á no hacer manifestaciones groseras por la pérdida del tanto ni arrojar la pelota en dirección alguna, quedando responsables personalmente de los daños que ocasionen por este hecho, sin perjuicio de las penas á que se hagan acreedores.»

Este último artículo es letra muerta en Madrid, donde los señores pelotaris se entretienen en lanzar las pelotas en todas direcciones, lo mismo en los peloteos que á los partidos preceden, que durante el transcurso de los mismos, á riesgo de romper la cabeza al pacífico espectador, como, desgraciadamente, ha ocurrido varias veces.

Que una pelota se escape de la cesta, nada tiene de particular; pero tirarla fuertemente á cualquier lado en un momento de mal humor, se llama barbaridad en castellano, y debe castigarse con toda severidad.

Un comentario al art. 15, con el cual estoy completamente de acuerdo:

Ningún pelotari debe ofrecer ni levantar traviesas: los que tomen parte en la pelea, porque existe la facilidad de que puedan *cubrirse*, estando en inteligencia con un corredor, y los que no juegan en el partido, porque apostando con el público resultan estas dos cosas: si ganan, ganan á quien los mantiene, y esto es siempre muy feo; y si pierden, la ambición del desquite puede despertar sentimientos poco católicos.

El mejor de los dados, no jugarlos, dice el refrán. Y como la generalidad del público tiene la suspicacia muy despierta y apela con facilidad, verdaderamente desastrosa, á las más groseras calumnias para buscar consuelo á las derrotas del bolsillo, todo cuanto se haga será poco para evitar tales excesos.

Veamos ahora las penalidades que en Buenos Aires se aplican á los caballeros de la cesta. ¡Atención, mucha atención!

«Art. 17. En general, será penado (el pelotari) por todo acto que redunde en menoscabo del crédito del Frontón.

»Art. 18. La contravención por parte de los pelotaris á cualquiera de las *disposiciones* de este *reglamento*, los hará incurrir en las penas de *multa*, *suspensión* ó *expulsión* (con rescisión del contrato), las que serán aplicadas sin recurso de ninguna clase ni aun ante los Tribunales de la nación (!).

«Art. 19. Cuando un jugador diese lugar á sospechar de la honorabilidad de su conducta en un partido ó quiniela, la Empresa convocará un tribunal compuesto de tres Intendentes, que deliberarán y resolverán:

»A) Si el pelotari ha obrado de mala fe.

»B) Si obrando de buena fe, su falta de juego ha dependido de circunstancias que no perjudiquen su fama ni su buena voluntad.

»C) Si ha dependido de poco orden en su vida privada, de reyertas ó incompatibilidades de carácter con su compañero de partido, de hallarse en mal estado de salud y no comunicarlo á los Intendentes, ó de otro motivo cualquiera que hubiera podido evitar.

»En el caso A), el pelotari será expulsado del cuadro del frontón, sin conservar derecho ninguno á ser pago de su contrato, y sin que pueda volver á ser admitido en ninguno de los frontones de la Empresa. Para establecer la culpabilidad del pelotari en este caso, bastará á los Intendentes comprobar que el pelotari ha jugado ó mandado jugar dinero en su contra, *aun cuando antes hubiese jugado á su favor*, ó que ha prometido á alguno perder uno ó más tantos, hacer señas de inteligencia desde la plaza, ó cualesquiera otras pruebas que acusen una presunción racional bastante, ó una culpabilidad manifiesta.

»En el caso B), el pelotari será absuelto de culpa y cargo.

»En el caso C), los Intendentes le impondrán, por la primera vez, de uno á tres meses de suspensión de sueldo, según la gravedad de la falta, y la expulsión en caso de reincidencia.»



¿Qué tal? Como se ve, se hila delgado en Buenos Aires, y se ha hilado así cuando la mayoría de los pelotaris del día iban á la América del Sur á buscar la fortuna en aquellos frontones.

Y no hay que creer que los artículos citados del reglamento no se cumplían. Nada de eso; se aplicaban sin contemplaciones, y pelotaris expulsados ha habido en las canchas sudamericanas que han apelado á poderosas influencias para volver al frontón.

El loco por la pena es cuerdo. Bueno será, por lo tanto, imitar á los empresarios bonaerenses, ya que el filón del pelotarismo se ha trasladado de Buenos Aires á Madrid, y hacer en la capital de España un ensayo que puede, en mi concepto, producir ópimos frutos.

Con agregar á esos artículos uno que impusiere á las Empresas una fuerte multa al primer escándalo justifi-

cado que hubiere en el frontón, al segundo clausura accidental de una semana, y al tercero clausura más larga, que podría llegar, según los casos, á uno ó más meses, y hasta á la absoluta prohibición de jugar, creo que Empresas y pelotaris abrirían los ojos, y se haría cerrar la boca al público que se demanda sin razón.

Este es el momento oportuno para examinar las diversas clases de aficionados que forman el público del frontón.

El asunto es sumamente interesante y voy á emprenderlo con verdadero gusto, por ser nueva la materia y prestarse á consideraciones que son indispensables en el estudio del pelotarismo moderno.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

(Prohibida la reproducción.)

## CRÓNICA SEMANAL.

EUSKAL-JAI.

### Jueves 16.

Aunque estaba anunciado el partido entre Cosme y el Chiquito de Ondárroa, contra Echeveste y Gamborena, apareció á última hora un cartelito que decía: «Por indisposición de Cosme, se jugará el siguiente partido: Mardura y Gamborena, contra Echeveste y Muchacho»; y, en efecto, comenzó este partido; pero se suspendió por otra indisposición, la de Muchacho, cuando marcaba el tanteador 40 (Gamborena y Mardura), contra 36 (Echeveste y Muchacho).

El partido resultó reñido y muy peloteado, aunque en honor á la verdad, creemos que era partido de Gamborena; este pelotari no desarrolló todo su potente juego, sin duda porque no lo necesitaba.

Muchacho estuvo muy bien, cargando el juego sobre el zaguero, que era el hueso del partido.

Echeveste bien, y Mardura como nunca le hemos visto.

### Sábado 18.

Irún y Pedro Ozoro, contra Gamborena y Mardura.

El dinero salió en la proporción de 40 á 30 por estos últimos, que fueron los que ganaron el partido.

Desde el principio sacaron mucha ventaja, hasta que llegaron á los 50 tantos consabidos, dejando en 40 á sus adversarios.

No hubo lances notables en el partido, salvo algunos tantos bien peloteados; pero que no merecen especial mención.

De los jugadores sobresalió Gamborena, que, según nosotros pronosticamos, hace lo que quiere en el frontón de las Salesas. No hay pelotas difíciles para él de bolea, revés, revés-aire, bote pronto, de todas maneras castiga y coloca admirablemente la pelota.

Irún empezó hecho una verdadera calamidad, y aunque después se arregló bastante é hizo arranques notables, no es el Irún del año pasado.

Los zagueros Ozoro y Mardura jugaron muy bien, sobre todo el último, que devolvía todo con pasmosa seguridad.

### Domingo 19.

Naparrete y Mondragón ganaron con facilidad á Gamborena y Echeveste.

Quedaron los perdidosos en 35 tantos, á pesar de los esfuerzos sobrehumanos de Victoriano.

Naparra es mucho zaguero para jugar contra Echeveste.

No hubo en el partido cosa digna de mención.

### Día 20.

Chiquito de Ondárroa y Mardura, contra Mondragón y Ochandiano (nuevo en ésta).

¡Vaya un partido!

¡Vaya un debutante!

¡Vaya un Mondragón!

Ganaron los primeros como quisieron. Ochandiano estuvo muy mal; pero tiene alguna disculpa por el azoramiento propio del debut. ¿Pero Mondragón? No tuvo disculpa alguna; jugó como un chambón. Aquello no parecía un pelotari, sino un principiante de los malos.

Yo le recomiendo que, de jugar así, debe irse á ensayar con los Alí, Quisquilla y demás compañeros.... mártires, á veces, de las protestas del público.

El Chiquito de Ondárroa y Mardura, ni bien ni mal, porque no jugaron.

FIESTA ALEGRE.

### Viernes 17.

Los sabios pusieron todas sus esperanzas en Uranga y Araquistain, y dieron momio por ellos antes de empezar el partido que jugaban aquellos señores contra el Manco y Francés.



Pero no hay que fiarse de las apariencias ni de los catedráticos, digo yo. Yarza, que es perro viejo y tenía ganas de hacer algo, zurró de lo lindo al corpulento Uranga, que en cuanto su contrario metía baza en un tanto, ya no sabía á qué tanto encomendarse.

Los azules se adelantaron como la espuma, llegando á coger ventaja de 17 tantos, y aunque luego dejaron acercárseles á sus contrarios, ganaron cómodamente el partido, dejándoles en 38.

Araquistain, incierto en la primera mitad, se aseguró luego y pegó bien. El Francés muy bien en todo el partido.

B. MARIANO ANDRADE.

\*  
\*  
\*

## BARCELONA.

(Carta de nuestro corresponsal.)

Querido Director: Partido magnífico, estupendo, el que se jugó anteayer en el Frontón Barcelonés.

Lucharon los dos de Abando (azules), contra Portal y Pedrós (blancos). Aparte de entrar en la combinación Portal y el Chiquito, *l'enfant gâté* de los frontones, ofrecía el partido dos novedades: el debut de Pedrós en esta cancha, y la revelación del Zurdo como delantero. La lucha fué épica, y ya en el segundo tanto, que fué uno de los mejores del partido, el público dió principio á la serie de ovaciones que no cesaron en toda la tarde.

Desde 9 iguales, comenzaron los azules á cobrar ventaja, que, con pequeñas alternativas, fueron conservando hasta el fin del partido. Pero ¡qué Portal! Tenían sus contrarios 49 tantos y él 38. Pedro, hecho un disciplinario, coge el saque y se apunta 7 tantos seguidos. Los portalistas sienten renacer sus esperanzas, recuerdan casos más desesperados, fían en la serie inagotable de recursos de su héroe, le ven fuerte, animoso, hecho un león: quien hace 7 tantos hace 5.... «si le dan mimbres y tiempo», contesta el Zurdo enviando una larga á Pedrós, que, inclinando la cabeza, asiente á la afirmación de Artaraz, y acata los designios de Alá, que por esta vez otorga el lauro á los vizcaínos.

Todos, todos estuvieron hechos unos bravos, aunque con desigual fortuna, pues Pedrós tuvo el santo de espalda. Hay quien dice que está enfermo. No lo sé; pero puedo afirmar que hace un año le he visto jugar mucho más que hoy; sobre todo más seguro. Sin embargo, los barceloneses se convencieron de que tiene una fuerza descomunal.

Los otros tres jugadores estuvieron á cual mejor, aunque para mí (es una opinión particular) Portal fué el coloso de la tarde. Parecía que estaba jugando un partido de desafío.—El Zurdo se acreditó de excelentísimo delantero. Un periódico de ayer dice hablando de él:

«El simpático pelotari tiene sugestionados á los catalanes, y si pudiese presentarse para concejal, es indudable que saldría elegido el domingo.»

Hasta otra.—SARRIÁ.

## EL AMOR Y LA AFICIÓN.

Pedro Urresti era un robusto mocetón de Marquina, Echevarría, anteiglesia poco distante de la villa de Marquina.

Estatura regular, ancho de espaldas, cara redonda, ojos pequeños, pero vivos, buen color y andares desmadejados, eran los rasgos más salientes de su físico.

Cuando contaba catorce años de edad, sus padres le dedicaron al oficio de herrero; pero Perico era muy holgazán, y aunque algunas veces llegaba tarde á la fragua, otras.... hacía *calva* completa.

Aficionado al juego de pelota, cuentan sus amigos que era el más diestro de todos los noveles jugadores que con él alternaban en el pórtico de la iglesia.

Sus padres eran muy pobres, y como el hijo no les ayudara más que á comer, llegaron á la mayor miseria, teniendo que mendigar un pedazo de pan de puerta en puerta y de casería en casería.

*Neque malitia suplet etate*, dice el antiguo proverbio romano, y en nuestro héroe se cumple fielmente, pues á los quince años ya tenía novia, á falta de otra cosa.

Todas las mañanas levantábase Perico al rayar el alba, y con pretexto de cazar tordos, malvíses ó cualquier cosa, echábase la escopeta al hombro y encaminábase hacia la casería donde moraba la hija de Domingo Ibarruri.

Mari-Juana era una chiquilla morenota, de ojos negros, nariz algo chata, boca grande, pero fresca y de gran desarrollo, para los catorce años que apenas tenía.

El punto de cita de los jóvenes niños era una fuente que brotaba en un frondoso bosque de castaños y nogales, próximo á la casería que habitaba Mari-Juana; y allí, al compás del murmullo de sus cristalinagüas, contábase sus cuitas, narrábase sus penas y daban salida á los suspiros de sus jóvenes corazones.

En una hermosa mañana de Julio, Mari-Juana, como de costumbre, cogió la herrada, y, tarareando una canción, se dirigió á la fuente: llegó, miró en torno suyo, pero no vió á Perico; esperó breves momentos, pero al fin, contrariada, tornóse á su casa, comentando tristemente aquella falta imperdonable de su novio.

Al día siguiente sucedió lo mismo; Mari-Juana también esperó, pero en vano....

Al tercer día tampoco acudió Perico á la cita.

\*  
\*  
\*

—Muchas cosas tener que disir á ti—decía un día Perico á su novia, á orillas de la consabida fuente.

—¿Qué, pues?—añadió Mari-Juana.

—Ya te sabes como no ha venido yo al fuente en estos días.



—Ya me sé pues, y bien que me sé.....—respondió la niña.

—Pues en Marquña me ha estao yo—añadió Perico—con eseñoritos de las Americas, y disir á mí si querer ir á las Americas á holgar á pelotas, y disir á mí que dar más de mil erriales, y.....

—Y tú ¿qué te has disido pues?—interrumpió anhelante Mari-Juana.

—Yo ¿qué me iba á disir, pues?.....

—¿Que si les has disido?

—Sí, pues.....

—Bien, entonces ya puedes marchar.....

—¿Tristura te dejas ó qué?—añadió Perico.

—Yo no; ya puedes marchar.

—Pues.....

—Agora mismo tamén.

—Óyete, pues.....

—Qué óyete y ocho cuartos.

—Ya te acordarás de mí.....

—¿De ti?.....

—No.

—Yo no querer oir á semejantes.....

—¡Mari-Juana!

La joven levantóse de la verde hierba donde se hallaba sentada, haciendo ademán de ponerse en marcha; pero Perico la detuvo, y añadió con tono suplicante:

—Si tú no querer, yo no marchar me haré.

—No, no; ya puedes marchar.

—¿No te ves, pues—prosiguió Perico,—que en Americas me haseré rico y luego acá me vendré, y luego casar nos haremos, y.....

—¿Yo casar con tú?

—No querer á mí, pues.

—Antes ya te querría—dijo Mari-Juana;—pero agora ¿ver que marchar á Americas y á mí dejar así? Yo no querer á ti más, nunca, nunca.....

Y diciendo esto alzó la herrada, y colocándola sobre su cabeza, púsose en marcha hacia su aldea.

Quedó Perico extático breves momentos; pero volviendo en sí al poco rato, exclamó, mirando hacia el lugar por donde había desaparecido la joven:

—¿Á mí qué me importa, pues, por esa?

PACHICO.

(Se continuará.)

## NOTICIAS.

### DESAFÍO.

Un conocido aficionado nos encarga publiquemos el siguiente reto:

Dos vizcaínos jugarán á otros dos cualquiera que se presenten (con las condiciones de costumbre), dos partidos; estando dispuesto á jugar en su favor MIL DUROS en cada uno.

Si alguna persona estuviese dispuesta á aceptarlo, puede pasar por esta Administración á las horas de oficina, donde podrá hablar con el Sr. Director.

El simpático pelotari Tandilero adelanta rápidamente en su curación, y pronto le veremos reaparecer en el frontón de las Salesas.

En el número próximo publicaremos el plano de la fachada del nuevo Beti-Jai de Madrid, dibujado á pluma por el eminente artista Sr. Riudavets.

Hoy se celebrarán en el frontón de Euskal-Jai dos magníficos partidos, organizados por la Cruz Roja, para obtener recursos para los heridos en Melilla. En el primero tomarán parte Irún y Gamborena, contra Elicegui y Navarrete; y en el segundo Ozoro y Chiquito de Ondárroa, contra Mondragón y Echeveste.

Nuestra enhorabuena á la respetable Asociación de la Cruz Roja, á la Empresa y á los pelotaris.

### «EL PELOTARI» EN LOS TEATROS.

En los teatros, poco de particular. Yo no sé si por miedo á la dinamita, ó porque nadie tiene humor para divertirse, con esta avalancha de desgracias que ha caído sobre nosotros (digo *nosotros* como otros dicen: «ayer hemos obtenido un combate con los rifeños.....»), el cuento es que los teatros padecen de *tifus*. Cuando hay quien compra butaca de segunda fila en la Comedia por dos pesetas; cuando el paraíso del Real está vacío, dándose la *Lucía* por la Gárgano y Marconi; cuando la última de Apolo se parece á la segunda de tiempos normales; cuando no se inunda todas las noches el teatro de Novedades para ver *La Hechicera*, al-

guna causa potísima debe de haber que retraiga á la gente de tal modo.

¡Oh, qué *Hechicera* más divina! «Basada sobre el pensamiento de una obra inglesa», dígame que, á juzgar por el melodrama, el tal pensamiento debe de ser cosa abstrusa de veras, y únicamente al alcance de entendimientos altísimos. Yo no podré referir el argumento, porque la única vez que he visto la obra, no logré imponerme bien en él; pero sí digo que en sus siete cuadros se encierran:

Muertes, asolamientos, fieros males y cuantas catástrofes puede imaginar un autor, representables en un escenario.



La obra está muy bien presentada; los actores la representan muy discretamente, y al terminarse uno de los cuadros con una batalla, el público queda con la impresión de haber visto alguna acción en el campo de Melilla. ¡Con tan grande ardor se pelean los comparsas, y tal es el olor á pólvora, que se esparce por todo el teatro!

En el Real se han ocupado toda la semana con *Lucía*, puesta tres veces seguidas, y *La bella Fanciulla di Perth*. La Gárgano, que debutó con la primera, me pareció influida por la acción del tiempo. A pesar de eso, se la oye con mucho gusto, porque queda en ella la maestría y el buen gusto, que son su patrimonio, y que hicieron de ella, en otros tiempos, una de las triples favoritas del Real. Marconi, que cantó los dos primeros actos, reservándose, se desbordó en el tercero. Todo cuanto se diga es poco para ponderar cómo cantó el aria final. Con Edgardos así, es imposible que muera la obra de Donizetti.

*La Bella Fanciulla*, la dulcísima obra de Bizet, la conocíamos ya del Príncipe Alfonso, donde la puso dos temporadas Goula, que parece estar enamorado de ella, y que como tal ha querido lucirla en más lucida reunión en cuanto ha tenido ocasión de ello.

Yo se lo aplaudo de todas veras, pues si esa obra no llega

al *capo lavoro* de Bizet, *Carmen*, ni es perfecta (su mismo autor renegaba de ella por haber tenido la debilidad de hacer concesiones al gusto bajo del público), en conjunto es una monada, y hay en ella trozos, como el cuarteto del primer acto; los bailables, la canción del borracho y la serenata, en el segundo; el dúo (minuetto de *L'Arlesienne*), en el tercero, y el coro de San Valentín en el último, que pueden figurar entre las joyas de su genial autor.

Sin embargo, y á pesar de la buena interpretación que alcanzó la noche del domingo, el público se mostró frío. Entre otras cosas porque, según dicen, *La Bella Fanciulla* es demasiado pequeña para el marco del escenario del Real. *Peccata minuta*.

El héroe de la noche fué Cremonini, en cuyas facultades encaja admirablemente la obra.

La Huguet interpretó muy bien la protagonista, lo mismo que Navarrini y Pini-Corsi, y los coros y la orquesta.

En la próxima te hablaré de la Compañía dramática italiana de Emanuel, que actúa en el Teatro de la Alhambra, convertido en Teatro *chic*, y bautizado con el nombre de Moderno.

Pipí.

## Certàmen de EL PELOTARI.

Se concederá el premio de 25 pesetas y un semestre de suscripción, al que remita á esta Administración, en diez líneas de prosa ó verso, la mejor semblanza de

**Pedro Arrese-Igor (Portal).**

Las semblanzas remitidas son las siguientes:

*Sr. Director de EL PELOTARI.*

Tres compañeros de casa  
y amigos desde la escuela,  
mandan la presente esquila,  
mala ó buena, á ver si pasa.

Con ardor pelotarista  
rogamos á usted, señor,  
que nos conceda el favor  
de insertarla en su Revista.

CALZONES.—INCUNABLE.—KÁTALA.

Madrid, 19 de Noviembre de 1893.

XXIII.

Es portal un delantero  
que tiene mano segura;  
al que por él juega, augura  
á montones el dinero.  
Antes jugó de zaguero;  
nunca teme en la pelea,  
sea el contrario quien sea,  
pues no duda, en el ataque,  
vencer con su hermoso saque  
y su potente bolea.

CALZONES.

XXIV.

Principe de delanteros,  
el titán de los titanes,  
con más poder que los manes  
que hubo en los tiempos primeros.

El pelotari afamado,  
Portal del siglo actual,  
á mi juicio no es *portal*,  
sino que es *salón dorado*.

INCUNABLE.

XXV.

Pelotari sin igual,  
en el saque y la bolea  
no reconoce rival;  
ágil su cesta menea  
con donaire y mucha sal.

Me entusiasma la frescura  
con que vuelve una pelota;  
sus reveses asegura  
y el frontón con fuerza azota.  
¡Viva Portal! ¡Viva Irura!

KÁTALA.

### CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Chiquito.—No nos gusta el estilo.  
Félix.—Veremos, veremos....  
Antonio H.—Mañana será otro día.  
San Sebastián.—Se publicará; pero hay 27 antcs.  
Bilbao R. 1.º z.—Entiende V. poco....

### AVISO.

Las personas que deseen suscribirse á nuestra publicación recibirán gratis los números publicados.



# EL PELOTARI

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

---

Se publica los jueves.

---

En esta revista (única en su clase y que, como el público tendrá ocasión de observar, está hecha á la altura de las mejores publicaciones modernas) colaborarán los más afa-  
mados escritores que existen en España, y contendrá fotograbados y dibujos de artistas  
de reconocido mérito.

Los precios de suscripción serán:

## MADRID

Trimestre, 1,50 pesetas.—Semestre, 3.—Año, 6.

## PROVINCIAS

Trimestre, 2 pesetas.—Semestre, 4.—Año, 8.

## EXTRANJERO Y ULTRAMAR

Semestre, 8 pesetas.—Año, 15.

---

Veinticinco ejemplares..	1,50 pesetas.
Número suelto.....	10 céntimos.
Idem atrasado.....	25 id.

---

Los pagos, adelantados, en sellos de correos, libranzas del Giro Mutuo ó letras de fácil cobro.

Las suscripciones comenzarán con el primer número de cada mes.

Se admiten suscripciones, Carmen, 12, Agencia de periódicos del Reino y del extranjero.

Agente para la venta de EL PELOTARI en Madrid, D. Remigio Quevedo, calle de la Abada, 23, tienda. Despacho central de *La Gran Vía*.

---

Anuncios á precios convencionales

---

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Plaza de la Independencia, 8, tercero derecha, de nueve á diez y de una á dos.